

## “Hombres ante la misoginia”

Reseña sobre el libro de Daniel Cazés M. y Fernando Huerta (coordinadores), *Hombres ante la misoginia: miradas críticas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Plaza y Valdés, 2005, 251 pp.

Karime Suri Salvatierra



Silke Helfrich, directora de la oficina para México, Centroamérica y el Caribe de la Fundación Heinrich Böll, expresó en una entrevista publicada que la democracia de género sigue el lema “*los hombres son parte del problema, pero también de la solución*”.<sup>1</sup>

*Hombres ante la misoginia: miradas críticas*, se circunscribe en el lema arriba citado ya que aparece como un material inédito de gran importancia, no sólo para el debate feminista, sino como un propuesta sería elaborada por hombres que desde ópticas diversas y con experiencias profesionales distintas reflexionan sobre la misoginia.

El término *misoginia* es definido por Daniel Cazés como, *ambiente fundante de la cotidianidad humana y como estructura básica del dominio masculino, es la marca más clara e indeleble de las relaciones sociales y de las concepciones hegemónicas de la realidad*. La misoginia es pues, el hilo conductor de toda la obra.

En el primer capítulo del libro, Daniel Cazés indaga sobre las formas

en las que se ha presentado la misoginia en la historia de la humanidad y en la construcción de los mitos fundacionales, desde las tradiciones bíblicas y del Oriente Medio hasta las culturas mesoamericanas, en este sentido se recopilan hallazgos que permiten identificar los orígenes del patriarcado.

El ensayo de Leonardo Olivos, ubicado también en este primer apartado, reconoce los aportes teóricos y filosóficos del pensamiento feminista, el cual han evidenciado la construcción de un mundo binario en donde todo lo hecho por las mujeres o aquello que tiene razgos femeninos es de menor valía.

Los estudios feministas ofrecen perspectivas amplias y renovadas para la interpretación de las realidades, este es el desafío que han tomado los autores de esta obra pues han decidido aproximarse al pensamiento feminista para, desde ahí, elaborar una reflexión propia de lo que representa la dominación masculina, la misoginia y el patriarcado.

Nelson Minello busca *emprender una genealogía de la misoginia*, la que es propuesta en el sentido de la elaboración analítica de Michel Foucault; este ensayo expresa que en el mundo occidental existen diversas maneras de expresión de la misoginia y que ésta es de larga duración.

La primera parte del libro concluye con dos ensayos, el primero que presenta Raymundo Mier analiza a la misoginia desde la filosofía del lenguaje para dejar al descubierto que ésta contiene una serie de significaciones determinantes en la construcción de las identidades no sólo de hombres, sino también de mujeres en donde la violencia aparece con *rostros antagónicos*. Por su parte, Mario Zumaya desarrolla una crítica al trabajo de psiquiatras y psicoanalistas, a quienes caracteriza como misóginos y en donde se observa que muchas de las teorías psicoanalíticas han reforzado la visión de seres carentes, escindidos.

Los ensayos que conforman la segunda parte del texto son inno-

<sup>1</sup> Angela Meentzen y Enrique Gomáriz (compiladores), *Democracia de género, una propuesta inclusiva*, El Salvador, Fundación Heinrich Böll, 2003, p. 17.

vadores en varios sentidos, el más relevante, es que se asume, por parte de hombres con experiencia en el ámbito de la administración pública o desde el trabajo que han desempeñado como actores de organismos de la sociedad civil, lo que muchas feministas han expresado en los últimos años: que las políticas públicas no son neutras y mucho menos las instituciones, lo que produce un impacto diferenciado para mujeres y hombres.

El escrito de Alejandro Jiménez, da cuenta del sexismo y la misoginia que permea todo lo relativo al fenómeno de la inseguridad y desarrolla un breve diagnóstico en donde la misoginia es un elemento constitutivo del sistema de impartición y procuración de justicia en los diferentes niveles de gobierno.

Emilio Álvarez-Icaza elabora una reflexión en relación a la misoginia y los derechos humanos a partir de una crítica inicial a la pretendida universalidad de éstos y de lo que se ha documentado en el quehacer cotidiano de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. Respecto a la violación de los derechos humanos específicos de las mujeres propone seguir buscando formas que nos permitan atender, no sólo los problemas específicos que comparten determinados grupos de mujeres, sino la modificación de estructuras políticas,

sociales y culturales, que hasta ahora han impedido la igualdad de oportunidades y la participación de las mujeres en la decisión de las políticas públicas que rigen la sociedad.

Este segundo apartado concluye con un trabajo de Roberto Garda en donde se analiza la forma en la que los hombres van construyendo un discurso y una práctica violenta en torno al vínculo con las mujeres. El ensayo también permite adentrarnos en materias poco exploradas: el malestar emocional masculino.

El tercero y último capítulo del libro titulado "La misoginia y las representaciones sociales", compuesto por tres artículos, inicia con el trabajo de Fernando Huerta quien analiza las expresiones y representaciones misóginas en el deporte, ejemplificado por el fútbol y adjetivado como "el juego del hombre". Para el autor el juego es un espacio que permite observar cómo los hombres se recrean y festejan en las finuras y sutilezas de la misoginia y el sexismo; pero también es la alternativa propositiva, es una de las posibilidades para que los hombres desmonten el carácter sexista, misógino, machista, violento y enajenado de su condición genérica.

Antulio Sánchez invita a pensar en la tecnología como un elemento que ha transformado además de las instituciones al entorno en su

conjunto, modificando lo psicológico, lo estético y lo que es ser humano. A partir de lo figura del ciborg<sup>2</sup> elabora una crítica sobre la superación de la identidad de género en la cibercultura; a pesar de nuevas prácticas y discursos que son posibles mediante el internet y los chats, el cuerpo permanece como un territorio fuertemente normalizado bajo fronteras precisas.

En el último ensayo del texto, Alberto Zárate invita al análisis a través de un recorrido por canciones populares, lo que resulta bastante entretenido ya que las canciones populares hacen referencia a los matices culturales, a la construcción de condiciones y diferencias sexuales entre hombres y mujeres. Como el mismo autor afirma, al revelar estos discursos como parte de la reproducción del dominio patriarcal, se busca la detección de mensajes misóginos, por mínimos o sutiles que parezcan.

*Hombres ante la misoginia: miradas críticas* es una excelente invitación para que sobre todo los hombres mediten sobre su condición masculina y lo que implica, ofrece también grandes aportes para continuar en el desarrollo teórico no sólo de la misoginia, sino del patriarcado y la enajenación masculina.



<sup>2</sup> El autor define al *ciborg* como un organismo cibernético, un híbrido mitad máquina mitad organismo.